



**Alumna:**  
**Zabdi Amisadai Romero Velazquez.**

**Catedrático:**  
**Lic. Tahiri de los Santos Hernández.**

**Nombre del trabajo:**  
**Síntesis “capítulo V, inicio de la entrevista”**

**Materia:** PASIÓN POR EDUCAR

**Técnicas de la entrevista.**

**Grado:**

**Tercer cuatrimestre**

Pichucalco, Chiapas a 23 de julio 2020

## **EL INICIO DE LA ENTREVISTA.**

Técnicas de la Entrevista Psicodinámicas” libro de la autora Isabel Díaz Portillo nos habla sobre el inicio de la entrevista, el inicio de la entrevista es el primer encuentro formal, cara a cara entre el entrevistado y el entrevistador. El entrevistado o paciente comienza a crear una fantasía sobre cómo será el encuentro y la entrevista, esta fantasía esta creada por sus deseos y temores inconscientes, algunos pacientes llegan a inventar el entorno, el lugar donde esta situado. Lo mismo puede decirse de las fantasías que despierta nuestra voz. Para el paciente necesitado y deseoso de un terapeuta con características de una madre cálida, aceptante y generosa, aun la más enronquecida voz de fumador, sonara cual suave arrullo.

Al momento de conocerse cara a cara los pacientes con buen contacto con la realidad corrigen las distorsiones previas que habían hecho. La imposibilidad de llevar a cabo tal rectificación es uno de los signos indicativos de alejamiento de la realidad y por lo tanto podría ser reflejo de una psicosis.

Cuando se tiene la fortuna de llegar en la primera entrevista con un paciente dado, al conocimiento de estas distorsiones y las fantasías a compantes, se abre ante el entrevistador un rico campo de la exploración, el de la primera deformación transferencial que facilita el acceso inmediato a una de las relaciones objétales significativas del sujeto, bien sea la más temida, bien la más necesitada, que surge a la conciencia como protección ante encuentros deseados, pero peligrosos.

En sus consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico, Freud (1913), se declaró contrario a la toma de notas en el curso de las sesiones, por considerarla una labor distractora de la actividad necesaria para mantener la “atención flotante” y la capacidad interpretativa del analista, además de constituir un procedimiento forzosa y necesariamente selectivo, y, por tanto, tan sujeto a distorsiones como la reconstrucción a posteriori de las sesiones psicoanalíticas.

Mac Kinnon (1971), considera que el entrevistador que toma notas elude la comunicación afectiva, en la misma forma en la que evita el contacto emocional el obsesivo que se refugia en los escritos que presenta a su interlocutor. Wolberg (1967) se adhiere a la corriente que encuentra útil, cómodo y nada criticable el liberar a la memoria y atención del trabajo que implica retener lo dicho por el entrevistado a través del registro de los datos en el curso mismo.

En la sesión de Menninger (1962), en su manual para el estudio de casos psiquiátricos, es definitivo al expresar que: “se han dicho muchas insensateces con respecto a tomar notas, muy pocos pacientes se resisten a tal procedimiento después de los primeros minutos de entrevista, llegando incluso a impresionarse favorablemente al percatarse de que, el interés del entrevistador, lo lleva a consignar por escrito lo que dicen”.

Iniciamos la entrevista saludando al paciente y presentándonos ante el esperando que, como es lógico en todo contacto social del cual la entrevista aún no ha comenzado a deslindarse, corresponda a nuestra iniciativa saludando y presentándose a su vez, si no lo llamado por su nombre tomado del expediente correspondiente.

Desde el momento que se establece contacto visual con el entrevistado se observa la dirección de su atención hacia el entrevistador, el lugar, el vacío o un punto en específico. Esto permite inferir el deseo o temor de relacionarse con el entrevistador. Mientras el entrevistado entra en el consultorio el entrevistador observa como camina, detalles de su actitud, expresión facial, constitución, integridad corporal, conducta. Se dan cuenta de estas cosas y localizando diferentes áreas problemas pueden ayudar mucho. Como por ejemplo las anomalías en el caminar pueden dirigirnos a cosas específicas que necesitarían de más indagación, es lo que nos da un punto de partida.